

# Cartas del Presidente de la FSG, Pedro Puente, a sus amigos Francisco y Caquicho

Los últimos meses han sido especialmente duros para los gitanos de León por la pérdida de dos de los más importantes referentes de su comunidad, dos gitanos de bien que lograron hace mucho tiempo ganarse el respeto de payos y gitanos: Francisco Barrul Jiménez y José García Borja, *Tío Caquicho*.

El Presidente de la Fundación Secretariado Gitano, Pedro Puente, natural como ellos de León, les dedicó estas emotivas epístolas que fueron difundidas también en distintos medios de comunicación.

## Se ha ido un Campeón.

### A Francisco Barrul Jiménez

*[Francisco Barrul Jiménez (1934) falleció en León el sábado 12 de agosto. El Presidente de la Fundación Secretariado Gitano, Pedro Puente Fernández, le dedica estas emocionadas palabras a quien fuera su compadre y compañero en la creación de la Asociación Secretariado Nacional-Gitano en León, cimiento de la Fundación Secretariado Gitano a nivel estatal]*

Así se llamó su hijo, "su Toni", en el momento de su agonía, con sollozos y entre lágrimas: "Has sido un CAMPEÓN".

Sí, yo quisiera tener la habilidad de un gran escritor para loar sus triunfos, pero al no tener las cualidades del gran escritor, dejaré hablar al corazón. Sí, se ha ido un CAMPEÓN.

CAMPEÓN es el que va el primero y usted, compadre, ha sido el PRIMERO en muchas ocasiones de las que yo conozco. En nuestros 38 años de amistad, de cristianos, de respeto y de palabra de compadres. En estos 38 años, le he visto muchas veces de PRIMERO, de CAMPEÓN.

El PRIMERO en apuntarse para crear el Secretariado Gitano en León y, más tarde, uno de los cinco que firmamos los estatutos de la Asociación del Secretariado Nacional-Gitano (hoy Fundación Secretariado Gitano, con más de 60 centros de trabajo y 600 trabajadores).

Fue el PRIMERO en acompañarme a lo largo y ancho de España para promocionar las Escuelas de niños gitanos. En aquellos barrios, que sólo de la mano de usted, un gitano al que su físico le delataba como gitano por los cuatro costados, se podía entrar: Las Graveras, la Quinta Julieta de Zaragoza, el Campo de la Bota y la Mina de Barcelona, Los Pajarillos en Valladolid, el Tejerín en Segovia y así podríamos ir citando todas las ciudades de España. Usted, siempre con el mismo mensaje:

"Niños, tenéis que ir a la escuela, porque sino seréis como yo, que no sé nada, que no puedo sacar el carnet de conducir. Si vais a la escuela podréis llegar a ser diputados, como Juan de Dios; da gusto como "chanela" ese gitano en la televisión. Pues vosotros también podéis llegar a eso".



Y nos íbamos de cada lugar llenos de alegría porque los niños progresaban, pero cargados de peticiones que nos hacían los gitanos y los secretariados y también con el corazón abrumado al ver tanta necesidad y miseria en aquellos barrios de chabolas de tablas y hojalatas.

También fue el PRIMERO en visitar la Virgen de Lourdes y lo hizo de "camillero", al servicio de payos minusválidos. ¡Qué experiencia tan bonita! y ¡qué testimonio de gitano cristiano!, ¡cómo le impresionó!

Al regreso, con tanta emoción y ardor hablaba de la Virgen y de la vivencia de usted, que entusiasmó a otros gitanos. Así, al año siguiente, fueron otros gitanos y luego repetimos con una excursión. Lo mismo pasó en otras experiencias.

También fue el PRIMERO a la Romería de la Virgen de la Sierra en Cabra, Córdoba, y a la Virgen de los Remedios en Almendralejo y a la Macarena en Sevilla, y a la Virgen Gitana en Torrente, Valencia, a la del Pilar en Zaragoza, y a Fátima en Portugal, y a las Santas Marías en Francia... Tampoco puedo dejar de mencionar nuestras romerías a la Virgen del Camino, en León, donde usted ponía tanto empeño e interés porque todo saliera bien.

Fue el PRIMERO en apuntarse a los Cursillos de Cristiandad de gitanos, celebrados en Alicante y luego en León. Y también el PRIMERO en inscribirse para la Adoración Nocturna. Así, todos los 30 de cada mes pasábamos en San Isidoro la noche en oración ante Jesu-

cristo Sacramentado. Usted no sabía leer los textos bíblicos pero hablaba con Dios de tú a tú, en silencio o en voz alta.

En lo humano, también fue el PRIMERO. En solicitar trabajo fijo en el ayuntamiento, aunque entonces estaba mal visto barrer las calles pues era trabajo de mayores y minusválidos. Pero usted, rompió tópicos culturales negativos.

Fue el PRIMERO en poner una televisión en su chabola; y el primero en salir de su barrio, Las Ventas, donde vivía el 68% de los gitanos de León, a una casa alquilada en Santa Ana. Ello fue el inicio de la salida de otras muchas familias del mismo barrio que se dispersaron al Crucero, a San Francisco y otros lugares de la ciudad. Fue el PRIMERO en solicitar y alcanzar una vivienda social en el barrio de Pinilla y el PRIMERO en hacer reformas en el piso adaptándole –inteligentemente– a las características de su familia, buscando espacios más amplios.

Qué recuerdos tan bonitos en celebraciones Navideñas, de pedimentos, bodas, bautizos y primeras comuniones... ¡Cuántos motivos de fiesta y de preocupaciones hemos compartido desde la amistad más profunda! Usted siempre decía: "Mi compadre es como un hermano, más que un hermano", y así se lo recordó a sus hijos ya en el lecho de la enfermedad irreversible. Sí, usted participó de las cosas de todos los "Puente" (también familia numerosa), de sus alegrías y sus penas, como yo he participado en la casa de los "Barrules".

Entre nosotros, compadre, se ha hecho realidad el dicho "la familia se nos da, pero los amigos se eligen"; nosotros somos profundos amigos. Voy a recordar dos hechos –entre tantos– que vienen a mi mente:



En mi primera Misa celebrada en mi pueblo, éramos más de mil personas y a usted le había propuesto que fuera el padrino de mi "besamanos" junto con la Tía Chata, gitana muy apreciada por mí (que en paz descansa). ¡Qué emoción sentía usted limpiándome las manos consagradas como sacerdote! y presentándome como uno de los suyos, ante tantos gitanos que habían acudido a la fiesta: "Éste es nuestro, es nuestro cura". Ello, y mi dedicación, han hecho que popular y cariñosamente me llamen: "el Cura de los Gitanos" o el "Cura Gitano".

La otra vivencia fue cuando nos dimos la palabra de "COMPADRES". Nos nació niña. "¿Ahora como va a ser su nombre?". No se preocupe, compadre, en la Iglesia la pondremos M<sup>a</sup> de los Ángeles, pero en casa la llamaremos "La Pedros".

¡Cuántas cosas hemos vivido juntos! Ahora no podremos continuar creando nuevas vivencias, pero yo seguiré haciendo presentes todas las que han acontecido en nuestras vidas, desde nuestra más profunda amistad de compadres.

Después de este pequeño desahogo del corazón, podría seguir describiendo momentos y momentos de su vida como el PRIMERO, como un CAMPEÓN.

En el ámbito familiar, también fue todo un CAMPEÓN: doce hijos, once pedimentos, diez bodas todas con fiesta... esto es de ser un CAMPEÓN. No quiero olvidar que a su lado, estaba también una campeona, "LA MAMA", con la que ya está para siempre. También en esto ha sido un CAMPEÓN. Tras seis años pasados sin su compañía física, porque sus corazones siempre estuvieron unidos, no tengo la menor duda, ha batido el récord de visitar su tumba. Nada se ponía por delante: ni el tiempo, ni las limitaciones físicas, nada. Su profundo recuerdo le llevaba a broncas con sus hijos, cuidados esmerados en la tumba, oraciones. Con sol o lluvia, en autobús o taxi, en la compañía de sus hijos o acompañado por mí, pero sobre todo en su "quad". Toda una singular hazaña sin su "pata". Pero igual que un CAMPEÓN superó dificultades, se adaptó a las circunstancias y luchó por alcanzar la meta que deseaba.

Eso ha sido su vida, una LUCHA, donde habrá habido éxitos y fracasos. Pero el esfuerzo no ha faltado y Dios premia a los que se esfuerzan. Por eso espero, casi estoy seguro, que el premio de Dios, que es infinito, lo ha recibido.

Descanse en Paz un CAMPEÓN, nuestro CAMPEÓN.

Su compadre, agradecido por haberle encontrado en su vida, no le olvida. Pedro Puente.

**- En el ámbito familiar, Francisco también fue todo un Campeón: doce hijos, once pedimentos, diez bodas todas con fiesta... esto es de ser un Campeón. No quiero olvidar que a su lado, estaba también una campeona, "la Mama", con la que ya está para siempre**

**Se nos ha ido a la eternidad el «Tío».**

**A José García Borja, Tío Caquicho**

[El sábado 29 de octubre falleció José García Borja (Navatejera, León, 1927), gitano de respeto conocido por todos como Tío Caquicho, presidente del Consejo Gitano de León y miembro del Consejo Gitano de España. La capilla ardiente se ubicó en la sede de la Fundación Secretariado Gitano en León, por la que pasaron cientos de personas para darle su último adiós.



El domingo por la mañana se celebró en la Parroquia de San José (Las Ventas) un acto religioso oficiado por el Obispo de la diócesis, Julián López y el vicario de asuntos económicos y sociales de León y presidente de la FSG, Pedro Puente, entre otros.

Al acto asistieron cientos de personas y numerosas autoridades, entre ellos, el Alcalde de la ciudad, Mario Amilivia y cuatro de sus concejales, así como el subdelegado del Gobierno, Francisco Álvarez.

En la ceremonia pronunciaron unas palabras el "tío Julio", religioso que ha venido trabajando desde hace tiempo con los gitanos de León, quien leyó una carta imaginaria del Tío Caquicho a modo de despedida, y el presidente de la Unión Romani y ex Diputado, Juan de Dios Ramírez Heredia, quien alabó el reconocimiento institucional de la ciudad de León a un gitano (que contaba desde hace meses con una calle a su nombre) como mostraba el detalle de que el ataúd estuviera flanqueado por dos policías con uniforme de gala.

Pedro Puente Fernández, presidente de la Fundación Secretariado Gitano, ha querido despedir con estas palabras a su amigo Caquicho]:

En la comunidad gitana hay muchos tíos. «Tío» es la persona mayor de una familia extensa o clan familiar, así está el Tío Juan, el Tío Antonio, el Tío Ignacio y otros, pero en la comunidad gitana de León cuando ayer corrió la noticia de que había fallecido el «tío» no necesitaba sobrenombre, todos gitanos y no gitanos (como le gustaba decir a él) sabíamos quién era, había fallecido el Tío Caquicho.

Del quehacer del «Tío» sabemos muchas cosas a través de los medios de comunicación locales y nacionales. Él siempre estaba dispuesto a comparecer allí donde se lo demandaban para poder aportar un «granito positivo» en favor de todos.

Con el Tío, he trabajado en la cercanía entre los años 1965-1980 desde el Hogar de la Esperanza; y con posterioridad y hasta la fecha, pero en la misma dirección, desde la Fundación Secretariado Gitano.

Muchas son las horas de trabajo compartidas con este gitano cabal, transmisor de las costumbres, leyes y cultura gitana.

Yo en este día de despedida entre nosotros quiero recordar para todos su mensaje breve, pero profundo y que puede ser itinerario de una vida cristiana y comprometida. El mensaje del «Tío», en toda reunión, gestión o comparecencia que se prestara siempre era el mismo: «Hemos de trabajar por la convivencia pacífica entre gitanos y no gitanos, todos somos Hijos de Dios y hemos de esforzarnos en que haya más convivencia, más paz y más progreso y bienestar para todos. Esto hará que vivamos mejor y con mayor ale-

gría siendo diferentes». Éste era el mensaje reiterativo del «Tío». Pero para concluir añadía: «... y el que más tenga que más ponga».

Esta máxima el «Tío» la llevaba a gala en todas sus intervenciones. Así, cuando participábamos en una fiesta bien fuera una romería, boda, fiesta de Navidad o día del Beato Ceferino, nadie era espectador, todos tenían que aportar su voz cantando, su gracia bailando o tocando las palmas, cada quien sabía hacer alguna gracia y él daba ejemplo bailando (que no era su fuerte). La fiesta se hace entre todos y para todos.

No sólo a la fiesta había que exponer lo que sabías hacer. Si era remediar una desgracia, todos deberían ser solidarios en la medida de sus posibilidades. Lo mismo ocurría en las negociaciones con las Entidades públicas o privadas, o cuando preparábamos las estrategias para esas negociaciones, la palabra del «Tío», siempre era la misma «El que más tenga que más ponga y el que más sepa que más aporte, porque ello es un bien para todos»; él solía decir: «para el pueblo gitano y no gitano».

Este proceder estaba profundamente arraigado en ese hombre gitano de gran porte, de elegancia exquisita y preocupado siempre por el necesitado en el grado que fuera.

¿Era solamente una virtud natural de una sabiduría profunda de un hombre semianalfabeto? ¿o más bien es una traducción en «caló» de los textos Hechos 2,4: «Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común». Y Marcos 10,33: «El que quiera ser grande entre nosotros que sea vuestro servidor y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea esclavo de todos?»

Que la vida testimonial de servicio a la sociedad del «Tío Caquicho» y su llegada al Padre Dios nos ayude desde el cielo a esforzarnos, a trabajar por la solidaridad y progreso de todos, gitanos y no gitanos. Pedro Puente.

**- «El que más tenga que más ponga y el que más sepa que más aporte, porque ello es un bien para todos»; solía decir el Tío Caquicho**

